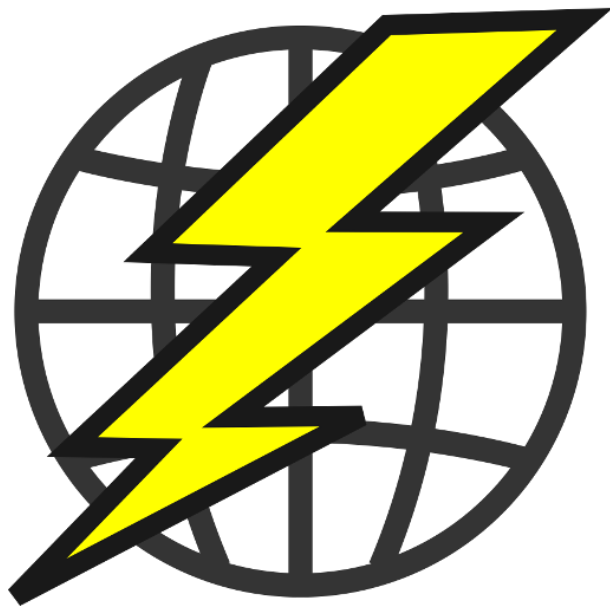


México y el PRI



NuevoCurso.org

🐦 Nuevo_Curso ↗ nuevocurso

El Partido de la Revolución Mexicana «reconoce» la lucha de clases, para combatir la revolución proletaria

Uno de los rasgos más característicos de la vida política de nuestros días es el hecho de que la burguesía, para desviar el ataque de las masas hambrientas y desesperadas, hipócrita y demagógicamente se presenta como lo opuesto de lo que ella es en realidad, es decir, se hace pasar como defensora de las masas contra la miseria burguesa. Por supuesto, para tener éxito con un engaño tan declarado y absurdo, la burguesía tiene que dividirse en dos sectores, uno «opresor» y otro «protector», y los dos sectores, los «malos» capitalistas y los «buenos», tienen que estar en «lucha».

En algunos casos, el de los países de la dictadura enmascarada que se titulan «democráticos», el sector que detenta el poder estatal se compone de «buenos» capitalistas, y en los otros, los de la dictadura abierta, de «malos». En el segundo caso los «buenos» capitalistas, los «protectores de las masas», están en la «oposición irreconciliable», según ellos mismos afirman. Pero en uno como en otro caso es un sector capitalista el que «defiende» a las masas contra otro sector capitalista. Los obreros y campesinos pobres, para liberarse del yugo capitalista, ya no tienen que hacer otra cosa más que entregar sus destinos a los propios capitalistas, por supuesto a los «buenos», los que se disfrazan como sus «amigos».

Y entregarse así de lleno a sus propios enemigos de clase, los que naturalmente exigen enormes sacrificios económicos y políticos y hasta la vida (como hoy en España y China), para «proteger» a los proletarios y campesinos contra los otros capitalistas, los «reaccionarios», «fachistas» o «imperialistas», tal abandono de la lucha se llama irónicamente «lucha».

¡En México, hoy el jardín tropical de la exuberancia demagógica, ello hasta se llama «lucha de clases»!

Leyendo las frases siguientes de la declaración del «nuevo» P.R.M., «Partido de la Revolución Mexicana» y «auténtico representante de los trabajadores», y el Editorial titulado «sobre el patriotismo» en «El Nacional» del 21 de abril de 1938, uno fácilmente se imagina estar en un manicomio:

La lucha de clases es reconocida por el Partido de la Revolución Mexicana y por el consenso de la opinión obrera del país, como una realidad inseparable, puesto que es fenómeno inherente al sistema capitalista de producción. Sólo cuando este régimen sea sustituido, puede esperarse la paz social». «Los revolucionarios concebimos la sociedad estructurada en dos capas superpuestas por fuerza de una ley económica que el capitalismo impone como válida, siquiera sea transitoriamente. El campesino maya es más fraterno del pescador finlandés, brumoso en sus aguas polares, que del «mayocal» blanco, dueño de la misma lengua, hijo del mismo suelo y protegido por idénticas instituciones, que sólo emplea lo que tiene de común con su siervo para mejor expoliarlo.

¿Y quién es que habla así? ¡El auténtico representante de la burguesía, el auténtico representante del sistema capitalista, el auténtico representante de los «mayacoles» blancos, el enemigo irreconciliable de los campesinos mayas y pescadores finlandeses, el partido de la llamada «revolución mexicana»!

LOS OPRESORES QUIEREN DIRIGIR LA LUCHA DE LOS OPRIMIDOS

Los capitalistas y terratenientes mexicanos «reconocen» así la lucha de clases, pero naturalmente no se refieren a la lucha de clases entre ellos y las masas oprimidas, sino a la lucha entre los oprimidos y los otros terratenientes y capitalistas, los «malos», los «fascistas». Contra estos, la «buena» burguesía mexicana, dirigida por los generales «democráticos», lucha junto con los obreros y campesinos, y no solamente participa en esa «lucha de clases», ¡sino que la dirige! Claro que tal «lucha de clases», dirigida por un sector de la propia burguesía, no significa lucha de los oprimidos contra sus opresores, sino, al contrario, una lucha de estos contra los oprimidos. Es la lucha de clases de la burguesía y los terratenientes, «buenos» y «malos» juntos, contra los proletarios y campesinos.

La burguesía mexicana «reconoce» la lucha de clases, con el fin de desnaturalizar la lucha de los explotados contra los explotadores y de utilizar su combatividad para los fines de la lucha de los explotadores contra los explotados. He ahí la clave de la confusión que reina hoy entre el proletariado y el campesinado del país, y la explicación de sus derrotas innumerables.

¡HACE FALTA UN PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA!

El triunfo de la demagogia «clasista» de la burguesía mexicana tiene su explicación en la ausencia de un partido clasista del proletariado de México. No existe afuera de nuestra organización ningún otro grupo, por pequeño que sea, que tratara de combatir, desde las posiciones del marxismo, el engaño de la burguesía «revolucionaria» del país. Así la

demagogia del P.R.M. y de todos los grandes «obreristas» en el gobierno encuentra el campo libre y va hasta límites desconocidos en otros países.

«El que acepta solamente la lucha de clases no es todavía marxista, y puede permanecer en el marco del pensamiento y de la política burguesa... es marxista únicamente el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al de la dictadura del proletariado» (Lenin, en «El estado y la revolución»). Tumbiar a la burguesía y destruirla por completo por medio de la dictadura del proletariado, esto es para los marxistas, para los comunistas, el único camino para «sustituir» el régimen actual por otro que establecerá por fin «la paz social» (utilizando las propias palabras de la declaración del P.R.M.).

Los generales del P.R.M. y sus astutos consejeros «obreristas» tienen, por supuesto, un concepto enteramente diferente. Según ellos, sustituir un régimen por otro significa simplemente, cambiar su etiqueta, y tal cosa, naturalmente, la pueden y deben hacer ellos mismos. En otras palabras se trata no solamente de una llamada «lucha de clases», sino de una «revolución social»... ¡bajo la dirección de los generales!

¡Qué división «social» tan magnífica: establecer en el país la paz del cementerio, y decretar que ella es «la sociedad sin clases»... como la entienden los generales!